

# EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre  
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

*Sto. Domingo de Guzman F.*

## NOTICIAS DE VALENCIA.

Por cualquiera parte que se salga de Valencia, cuya figura es casi circular, se encuentran paseos muy deliciosos, estando rodeada de hermosas alamedas, y la parte que mira al rio Guadalaviar no es menos hermosa, conduciendo por cinco puentes, que pueden llamarse magníficos, á otros tantos arrabales rodeados de huertas y jardines. Valencia por algunas leguas no es mas que una huerta ó jardin en cuyo centro está la ciudad, y en un radio de media legua hay nada menos de treinta y nueve poblaciones, de una hermosura superior á la de Viena con igual número de arrabales. Lo que mas encarece á la huerta de Valencia, que así se llama su distrito, es la variedad de árboles frutales y de adorno, no solo Europeos mas Africanos y Americanos, hallandose higeras naranjos, nogales, limones, higueras, almendros, palmas ó aguacates, chirimoyas, plátanos con vastos plantios de palmeros y dátiles abundantes, siendo tal su verdura en todas las estaciones, que mirada desde una torre, hace á cada uno repetir la exclamacion de un Italiano "*Vidi civitatem undique ridentem.*"

El rio Turia á Guadalaviar, que por espacio de muchas leguas ha juntado un caudal de agua para hacer un rico tributo á su madre la mar, cuatro leguas antes de llegar á la costa, queda exhausto por la multitud de sangrias que la hacen los Valencianos, de modo que al pasar por la ciudad, va casi seco y con un aspecto melancólico, como llorando por el robo que le han hecho al acercarse á la ciudad. El riego hecho con el agua le ha de hacer su saludadable é interesante visita, recibiendo en estanques espaciosos por conductos que su deber é interes mantienen siempre limpios. Tanta es la fertilidad producida por este abundante riego, que por tres

veces se arrancan las hojas á las moreras, y el trebol y alfalfa se cortan hasta ocho veces al año, sucediendo por consiguiente en Valencia, lo que con mucha sencillez nos dijo un Mendocino sucedia en su potrero, donde su alfalfa crecia de noche tanto como dia. Todo el terreno es fructifero en Valencia, ni aun la sombra de los árboles priva á la tierra de dar fruto, criandose las fresas, frambuesas, granos y legumbres debajo de las moreras y de los olivos. Sin embargo, la falta de sol y tanta abundancia de agua, priva mucho de la sustancia nutritiva que tendrian los frutos, criados con menos humedad y mas calor. El poco nutrimento de los vegetales de Valencia ha dado motivo á los satiricos á estender su malignidad hasta á los habitantes, en el bien sabido dicho de que, *En Valencia la carne es yerba, la yerba agua, los hombres mugeres, y las mugeres nada.*

Á poco mas de media legua está el puerto de Grao con una poblacion de 5,000 habitantes. La gran cantidad de arena con que el mar parece jugar en aquella costa, ha impedido que el Grao sea un puerto digno del comercio de Valencia; sin embargo, á fuerza de costo y de ingenio, se han hecho obras muy considerables para lograr, por medio de muelles, un fondo permanente de diez y seis á diez y ocho pies, lo que basta para embarcaciones de 300 á 400 toneladas.

De los demas lugares que hay alrededor de Valencia no nos ocurre cosa digna de mencionar; las calles tanto en la ciudad como en los arrabales no estan empedradas, por lo que, apesar del riego, se experimenta mucho polvo, las casas en las quintas, de las que hay un gran número, son lindas y convenientes, las de la ciudad no tienen nada de elegantes, y las de los suburbios son miserables.

La confusion de ideas que en el dia reina sobre materias de gobierno y de política, puede ser combatida de dos diferentes maneras. Es la una difundir la ilustracion por todas las clases del estado dando popularidad á las sanas doctrinas constitucionales, y disipando los errores que prevalecen hoy dia sobre las facultades del poder y las obligaciones de los súbditos. Pero este medio, que no podrá menos de traer muy ventajosas consecuencias, no puede producir su efecto, sino despues de largos años y de un empeño perseverante y jamas desmentido. El otro medio de que puede usar el Gobierno, es harto mas pronto en sus resultados y mas seguro al mismo tiempo. No es donde mejor aprenden los pueblos la política en las aulas, ni los resortes del régimen representativo en los libros: su mejor escuela es una escuela práctica, la escuela de los mismos sucesos, la escuela que le proporciona la conducta del mismo Gobierno y las alternativas acostumbradas de un pais constitucionalmente regido.

Entre los dos principales paises europeos, en que se practica actualmente el gobierno representativo, media una gran diferencia; en uno de ellos se fue desenvolviendo la libertad á la par de todos los usos y de todas las instituciones del Estado; allí no es solo una creencia, ni solo una ley es mucho mas: es una costumbre arraigadísima, ligada con todas las demas y superior al influjo del tiempo y á la fuerza de los acontecimientos. Donde no se cuenta por años, sino por siglos la existencia de las mas estimadas garantías, donde en todos los recuerdos nacionales se encuentra la consagracion de los principios de libertad, y en todas las leyes, cualquiera que sea su época, un medio de resistencia á la opresion. Donde las ideas de legalidad tienen tan hondas raices que ni es poderoso para alterarlas el brazo de hierro

del depotismo, ni la audacia irresistible de la demagogia: donde la libertad se enlaza con todas las instituciones y tiene un baluarte en cada uso, en cada costumbre de los pueblos no es extraño que dé preciosos frutos de prosperidad y buen gobierno. En Inglaterra no es la libertad una palabra ni una doctrina, ni un sistema; es toda la historia del país es el primer resorte de todas las ideas y de todas las costumbres de la Nación.

No es solo en Inglaterra donde se comprende y se practica bien el sistema representativo; sin ir á buscar del lado allá de los mares modelos de legislación republicana; se pueden encontrar en un país inmediato realizados todos ó mucha parte por lo menos de los beneficios de la libertad moderna. En Francia no es la libertad un recuerdo de 10 siglos; no es una institución que se haya ido desenvolviendo á la parte de la historia de aquel país; pero era un resultado conveniente, natural, necesario de los sucesos; era una exigencia, una necesidad del estado en que se hallaban á fines del siglo último las ideas morales de los habitantes, las artes, la industria y las ciencias; un efecto y una conquista, en fin, de la civilización. Sin ser la libertad antigua en Francia y sin contar con el apoyo de tantos recuerdos, de tanta práctica del sistema representativo, de tantos hábitos de legalidad, no dejó de ser, sin embargo, una consecuencia natural del progreso de las ideas y sin ser antigua puede decirse que son sólidos los cimientos que la sustentan. Hacia 1789 acaeció, del lado allá de los Pirineos una de estas revoluciones que conmueven el orden político de los estados y que de en medio de la efervescencia de las pasiones y del frenesí de los partidos hacen nacer un régimen nuevo, con nuevas ideas, nuevas necesidades, nuevas costumbres y nuevas leyes. Pero aquella revolución material y política había sido precedida por otra revolución moral: á la revolución de los motines, y á las reformas de las asambleas, habían precedido la revolución de las ideas y la reforma de las ciencias. La carta de 1830, del mismo modo que la carta de 1814, y que la Constitución de 91, y que la Constitución del año III son desenvolvimientos más ó menos perfectos de una idea de libertad, nacida del estado de la civilización.

Pero en España, como se ha dicho antes de ahora en el *Tiempo*,

no es la libertad un recuerdo añejo ni una costumbre antigua, ó por lo menos, si lo es, es una costumbre interrumpida por tres siglos de depotismo. También puede ponerse muy cuerda en duda si es la libertad un resultado moral, legítimo y necesario del progreso de las ideas y del estado de las luces, y sin que nosotros creamos, ni por pienso que sea un accidente casual, hijo de circunstancias especiales, que pueda desaparecer mañana por el influjo de los sucesos como desaparece una planta sin raíces al impulso del viento, pensamos, sí, que deben el Gobierno y los súbditos mirarle como un bien precioso cuyos resultados pudiera adulterar una inteligencia incompleta ó viciada, de las instituciones en que debe apoyarse, y de los resortes de que debe servirse.

(El Tiempo.)

## VARIEDADES.

### LOS NIÑOS.

Querido amigo.—Decía el salmista: *Laudate, pueri, Dominum*, y yo, temiendo no hayas echado tu latin en saco roto, ó hayas ya planteado para contigo mismo el flamante proyecto de instrucción pública, tendré buen cuidado en volverte el versículo en el idioma nacional, que es sin duda el más claro para cada uno de por sí: quiere pues decir: *niños, alabad al Señor*; pero aquí viene bien aquello de D. Quijote: *ese Sancho no eres tú*: no son estos, por cierto, los niños de que habla el Rey profeta. La ligera reseña que de ellos pienso hacer en esta carta te persuadirá fácilmente de que es exacto lo que te insinúo.

Habrás sin duda oído decir alguna vez que es carácter particular de muchas ciudades de Oriente la prodigiosa multitud de perros que vagan por sus calles; de esta pudiéramos decir que su carácter distintivo es la escandalosa turba de muchachos callejeros, sin padre ni madre, sin casa ni hogar, hijos del acaso, y cuya existencia es un acaso de cada día: esta raza anónima, turbulenta, bulliciosa y enemiga del reposo público, que cuando no juega, apedrea, y cuando no apedrea roba pañuelos, esta verdadera almáciga para las cárceles y los presidios, este precioso plantel para los sucesores de los niños de E-

cija y de José María, es la que obstruye día y noche las calles, los paseos, las puertas de los espectáculos, á manera de inundación de sustancia viviente, dañina y perniciosa; es la que aturde y escandaliza los oídos de los transeúntes con sus asquerosos cantares, con sus inmundas y obscenas palabras, con unas blasfemias y juramentos tales, que yo, hasta que los oí, no he llegado á formarme una idea exacta de la inmensa riqueza del idioma castellano. Aquí calcula el estadista las aberraciones de la población, y no halla censo capaz de explicarle de que padres han podido nacer tales tantos y tan endemoniados hijos: el físico admira aquí la fuerza asimilativa y el poder de vegetación de estos seres, que crecen y viven con pan y uvas, para quienes es gula una cola de caballa ó de sardina, y que sin embargo son el verbi-gracia del movimiento continuo; el moralista se pone las manos en la cabeza y declama contra esa generación naciente, inculta, bestial y semi-antropófaga que vive sin Dios ni ley, y que ni aun sospecha ha sido criada para otra cosa que para vender candela, pedir contraseñas á la puerta del teatro, robar aldabones de puertas y demás menudos empleos á que se dedica.

Todas estas reflexiones han nacido en mí de resultas de cierta pedrada, cuya sucinta historia quiero contarte, aunque solo sea por aquel natural afán con que cada uno habla de su pleito, tanto más cuando que en este yo fui condenado en costas: es como sigue.

Poco había que estaba yo en Cádiz cuando paseaba una tarde por el campo; pero antes de todo no te imagines que el campo de que te hablo tiene nada de campestre, según tus ideas; en vano buscarías en él arroyuelos, fuentes, bosques y cascadas: á mi derecha existían los rudimentos de la que debió ser fachada de un cuartel, á mi izquierda, vestigios de lo que fue muralla y hoy es brecha, á mi frente, comienzos de lo que tal vez será algún día salón de Cristina, y á mi espalda dos castillos anfibios, lugares disputados que han servido sucesivamente á todos los gobiernos; lugares de fusión, donde el escritor, á quien el jurado envía á tomar aires, y el Conde de Negri han vivido bajo el mismo techo, han pesado en igual responsabilidad, y de donde ambos probablemente han salido tan impenitentes como entraron. Caminaba yo, pues, entre lo preté-

rito y futuro, cuando he aquí que me llamaron la atención una porción de chicos que corrían, saltaban y armaban una endiablada gritería: siempre he sido afecto á las criaturas y por lo mismo detuve un poco el paso para gozar de aquel espectáculo, cuando me sacó de mi distracción la mas solemne pedrada que se ha dado en este siglo, y en la cual yo fui la persona que padece, ó por mejor decir, la que padeció: furioso fue el choque del guijarro contra mi hueso coronal, el cual sonó á hueco, cual si hubiera pegado en el vientre del caballo de Troya: escusado es decirte que ví todas las estrellas del firmamento, desde Aldebaran inclusive, hasta las siete cabrillas, y que un momento despues el campo, los cuarteles, el salon de Cristina y los faluchos del Puerto bailaban la contradanza al rededor de mí; tal habia sido el porrazo. Cuando volví en mi acuerdo habian desaparecido completamente los malditos niños y solo me hallé con un fornido chichon en la frente, no menor que una naranja china; y con una vieja á mi lado que me dijo: ¡inocentes! las pobres criaturitas lo habrán hecho sin querer; vale mas el susto que llevan que lo que ello ha sido. Tentado estube por hundir mi puño en las tabacosas narices de la impía bruja; pero contuve me, y pasé á examinar mi nueva protuberancia y el instrumento arrojadizo con que se habia hecho; entonces conocí toda la resistencia de mi cráneo, pues pedrada mas clásica no se ha recibido desde la del gigante Goliat hasta la fecha. Mes y medio anduve con chichonera, y desde entonces donde quiera que veo tres niños juntos, me doy á correr cual si viniese en mi alcance la facción entera de Palillos, con Orejita por añadidura.

Algunos dias despues, encontrándome casualmente con un piquete de nacionales que llevaba música, y que sin duda iría á algun bando, tuve el gusto de ver á mis niños que, con otros doscientos, iban delante del bombo dando vueltas de campana y haciendo otras cien mil habilidades, y por la tarde ví á dos de ellos que escalaban las tapias de la plaza de toros, á despecho de los municipales, y entre el aplauso general de numerosos espectadores, que veían en estos ensayos, felices muestras de capacidad para otros escalamientos de mayor provecho y fama.

Y, admire, pocos pueblos pre-

sentan mas elementos para la educación primaria en la clase indigente: El Ayuntamiento tiene escuelas gratuitas bajo excelente pie, la Sociedad Económica tambien las tiene, se dirige con celo, y no hay elogios superiores á los que ambos cuerpos merecen por conservarlas y sostenerlas; y á pesar de todo ¿en que consistió semejante escandaloso atraso? ¿Depende de ellos, de sus padres, de la situación general del pueblo? ¿Depende acaso de que la educación doméstica es el fundamento de las demas? No entrare, por hoy, en tantas honduras; pero si te diré, que habiéndome concurrido un dia á exámenes y notando alguno que mostraba feliz disposición y esperanzas de poder ser un dia hombre de provecho, me quedé sorprendido cuando pocos dias despues me hallé á mi jóven premiado, con el cesto al hombro, la navajilla en la mano y pregonando higos de tuna: en esto vinieron á parar sus estudios y su porvenir.

Adios. Queda tuyo—*El amigo de los niños.*—Visto bueno.—F. F. A.

#### *Anécdotas de Príncipe Eugenio.*

En aquellos dias dedicados á las diversiones saturnales del realismo, se presenta en Paris el ex-virey de Italia. Se creyó que el hijo de Josefina, infiel á la causa del desgraciado, iba á colocarse entre los cortesanos del rey de Francia. Luis XVIII lo habia recibido con los brazos abiertos, confiando en él mas que en nadie, por el aprecio que hacia de su bello carácter. Pero el príncipe Eugenio permanecía insensible á las mas exigentes solicitudes, y á las ofertas mas brillantes que le hacian los aliados. Se sabe, á ciencia cierta, que se le propuso el gran ducado de Genova por los gabinetes de Londres, de Viena y de S. Petesburgo. El emperador Alejandro le dirigió sobre este asunto una carta autografa á la cual el Virey contestó con la siguiente "Señor: he recibido las proposiciones de V. M. y seguramente que me han parecido muy bellas, mas ellas no variarán mi determinación. Es preciso que yo haya representado á vuestros ojos un papel miserable cuando tuve el honor de veros, pues que habeis formado de mí la idea de que podria por un precio cualquiera faltar al honor. Ni la perspectiva del ducado de Genova, ni la del reino de Italia me

precipitarían á cometer una traición. El ejemplo del rey de Napoles no puede seducirme: yo prefiero ser soldado antes que soberano envilecido. Me decis que el Emperador me ha dado motivos de resentimiento: yo los he olvidado, y solo me acuerdo de sus beneficios. Yo se lo debo todo, mi rango, mis títulos, mi fortuna, y lo que yo prefiero á todo esto, lo que vuestra indulgencia tiene á bien llamar mi gloria. Yo le serviré en tanto que viva: mi persona es suya como mi corazón. Pueda mi espada romperse entre mis manos antes que ser infiel al Emperador ó á la Francia! Yo me lisongeo de que apreciada mi repulsa, me asegurará la estimación de V. M. imperial." Alejandro era capaz de apreciar una conducta como esta. Cuando fué á ver á Josefina; á Malmaison, le mostró esta carta magnánima de su hijo. La emperatriz se la pidió; mas solo quiso darle una copia, la que acaba de transcribirse se debe al Senador Beauharnais.

Arrojado de Milan el príncipe Eugenio por un motin popular, se fué en derechura á Paris. Llegó á casa de su madre el 9 de Mayo, y el 10 fué admitido á la audiencia del Rey. Se habia disputado mucho sobre la manera de recibirle, y sobre el título que se le daría. Concederle simplemente el de Visconde, habria sido ridiculo: darle el de príncipe habria comprometido singularmente la dignidad legítima de la nueva dinastía. Se convino, pues, para cortar dificultades, en que se le diese el título de Mariscal de Francia: no se previó lo que iba á suceder. El viejo Duque d'Aumont habiendo introducido al Príncipe Eugenio: *Sr. Mariscal de Francia, dice el Rey á este último yo me complazco de veros, El príncipe que iba á hacer su cumplido se detiene con la mayor sorpresa mirando alrededor de sí á ver con quien hablaba el Rey, Luis XVIII advirtiéndole su sorpresa, añadió con una sonrisa de gracia Vos sois señor el mariscal de Francia yo me congratulo en revestiros con esta dignidad.* Señor respondió Eugenio: yo quedo muy obligado á V. M. por su buena voluntad; pero la desgracia del rango á que la providencia me ha hecho subir

no me permite aceptar el noble título con que quereis honrarme. Yo lo reuso conservandoos un eterno reconocimiento. La firme resistencia de Eugenio puso al Rey de muy mal humor; pues era para el una especie de jaque en ventaja de Napoleon. Por lo demas, este ejemplar no fue contagioso: todos los demas militares del imperio se apresuraron á asegurar al Rey su sumision y el ansia que tenian de servirle.

“INCIDIT IN SCYLLAM CUPPIENS VITARE CHARIPDIM.”

Este bien conocido proverbio debió su origen al genio poético de Homero que dió tanta importancia á una roca y una pequeña vorágine, peligrosa solo en la infancia de la navegacion, cuando las débiles embarcaciones, y marineros sin experiencia, hallaban peligro en todas partes del mar. El fundamento mitológico entre Italia y Sicilia es el siguiente.

Minos, rey de Creta, puso sitio á Megara para vengar la muerte de su hijo Androgeo. Nisus que defendia á Megara, tenia una hija llamada Scylla, la que enamorada de Minos, entró una noche en el dormitorio de su padre, y cortandole el cabello le privó de sus fuerzas. Los Griegos, sin duda tomaron esta idea del Sanson y Dalila de los Hebreos. La joven traidora corrió al campo, é informó á Minos de lo que habia hecho, pidiendo que la amase en recompensa. El virtuoso Creteuse se indignó tanto contra la perdida y libertina muchacha que la mandó arrojar del campo con ignominia; y la celosa Circe la convirtió en un monstruo marino, con doce pies y seis cabezas, que devorava á los pobres marineros que tocaban en la roca que habitaba.

Neptuno tuvo una hija en Terra, llamada Charybdis, la cual salió tan codiciosa, que no pudiendo Jupiter tolerar la insaciable rapacidad de su sobrina, la arrojó al mar, donde se convirtió en un vórtice, ó remolino de agua, que se tragaba los barcos que acercaban á ella. Scylla y Charybdis estaban una frente de otra en el estrecho de Scyllia, por por lo que no es extraño que los marineros antiguos temblaran al pasar con sus pobres barcas por entre estas dos niñas infernales; ni

que los muy tímidos, por evitar el monstruo por una parte, cayesen en el remolino por la otra.

Hablando un viajero de la decidida aficion que Carlos 3º tenia por la caza, dice que asi como Tito consideraba perdido el dia en que no hacia algun beneficio, el monarca Español contemplaba tal aquel en que no dedicaba algunas horas á su diversion favorita, á la cual daba tanta importancia, que llevaba un registro diario de los animales que mataba, alabandose poco antes de muerte con un embajador estrangero de haber matado con su propias manos quinientos treinta y nueve lobos, y cinco mil trescientos veinte y tres zorros, añadió sonriendose: *ya veis que mi entretenimiento no deja de ser de alguna utilidad á mi reino.* Los unicos dias en que este rey, ordinariamente tan dulce y tan amable, se manifestaba de mal humor eran el juéves y viénes santo á causa de no poder entregarse á su distraccion predilecta. Se dice que Luis 14, recomendó á sus descendientes muy eficazmente, que se dedicasen al ejercicio violento de la caza, á fin de destruir la afecion hipocóndrica en su familia.

Notando Carlos 3º que su ministro de la guerra Muniaín se ausentaba con frecuencia de palacio á pretexto de indisposiciones: *es preciso, dijo, que D. Gregorio Muniaín cuente mucho con mi reconocida repugnancia á mudar de resolucion, porque de otro modo jamas se habria atrevido á provocarme con testimonios tan continuados de su poco respeto á mi persona.*

Un dia que el conde de Aranda instaba al monarca con su tenacidad ordinaria á la adopcion de ciertas reformas que le proponia, el rey, que en vano habia intentado disuadirlo, exclamó: *Conde de Aranda, tu eres mas terco que una mula aragonesa.* El conde, que como se sabe habia nacido en Aragon, le contesta al rey: *permitame V. M. le manifieste que conozco otro mas terco que yo. Y quien es ese? le pregunta el rey, á lo que el conde añadió: la sagrada persona del señor D. Carlos 3º, rey de España y de las Indias.* El rey recibió esta contestacion con una sonrisa agradable despidiendolo con su ordinaria amabilidad.

CANARIAS.

CONTADURIA DE PROVINCIA.

Con fecha 28 del actual, ha dirigido la Intencia á esta Contaduria el oficio siguiente:

En el artículo 3º de la Ley de 30 de Junio ultimo que prorroga la Contribucion Decimal por otro año que espirará en fin de Febrero de 1839 se espresa terminamente, que de las dos terceras partes del Diezmo debe satisfacerse la mitad de las asignaciones de los regulares esclaustrados y de las religiosas dentro ó fuera del claustro; entendiendose esta medida desde 1º de Marzo proximo pasado en que principio el año Decimal; y resultando del oficio que me ha pasado esa oficina, hallarse estas satisfechas de sus pensiones hasta fin de Abril (ó lo que es lo mismo con dos meses de anticipacion) al paso que aquellos se hallan retrasados en los de Diciembre, Enero y Febrero, he dispuesto se les libre una paga, para nivelarlos en lo posible.

Lo que se inserta en el Atlante para noticia de los interesados.

Santa Cruz de Tenerife Julio 30 de 1838.—C. S. Antonio Jimenez.

Los hombres cuerdos reposadamente, en lo que saben, hablan bien: y en lo que no saben, ni bien, ni mal.—

Si te alaban los hombre sospecha de ellos; si te censuran, sospecha de ti.—

Para un hombre que se complace sinceramente de nuestras desgracias, hay mil que maldicen sinceramente nuestra próspera fortuna.—

Hay hombres, y suelen ser los que mas valen, que perdidos, son mas estimados, que poseidos.

Editor responsable P. M. RAMIREZ.

Imprenta de EL ATLANTE.